

Resumen

La reactivación de la actividad de la economía catalana que se inicia a partir de finales de 2013 plantea la necesidad de afrontar algunos retos de notable magnitud para lograr un crecimiento económico sostenible a medio y largo plazo en un contexto de pérdida de población y progresivo envejecimiento demográfico. Compatibilizar creación de empleo con el aumento de la productividad y la recuperación de la demanda interna sin generar desequilibrio exterior emergen como cuestiones fundamentales. Para ello, promover las medidas orientadas a impulsar la creación de empleo, la mejora de la formación, la promoción de la inversión en innovación, la mejora en las infraestructuras que contribuyan a la eficiencia productiva, el aumento del tamaño empresarial y la mejora de las condiciones de financiación de la actividad productiva deben ser objetivo prioritario de la política económica. Todo ello acompañado de las medidas que permitan revertir el aumento en los niveles de desigualdad y de pobreza. Para ello es imprescindible avanzar hacia un modelo de financiación autonómica que garantice la suficiencia financiera de las comunidades autónomas para hacer frente a las competencias que les son propias.

Palabras clave: empleo, productividad, competitividad, equilibrio exterior, crecimiento económico.

Abstract

The recovery of activity in the Catalan economy that started from the end of 2013 raises the need to face some significant challenges to achieve sustainable economic growth in the mid and long term in a context of progressive population loss and aging. Reconciling job creation with increased productivity and the recovery of domestic demand without generating external imbalances are emerging as key issues. To do this, promoting measures to boost the creation of employment, improving training, promoting investment in innovation and in infrastructures that contribute to production efficiency, increasing company size and improving the terms of financing of productive activity must be a priority objective of economic policy. All this should be accompanied by measures to reverse the increase in levels of inequality and poverty. This requires, in addition, moving towards a model of regional financing to ensure adequate financing of the competences of the autonomous communities.

Key words: Employment, productivity, competitiveness, external balance, economic growth.

JEL classification: I30, J24, R11, R23.

EMPLEO, PRODUCTIVIDAD Y EQUILIBRIO EXTERIOR: LOS RETOS PENDIENTES DE LA ECONOMÍA CATALANA

Gemma GARCÍA

Martí PARELLADA

*Universidad de Barcelona
Instituto de Economía de Barcelona*

DESDE mediados de la década de los cincuenta hasta la actualidad la economía catalana ha registrado un notable proceso de desarrollo que ha permitido la convergencia con los países del entorno (véase Parellada y García, 2015). Entre 1955 y 2014, el PIB ha crecido a una tasa anual acumulativa del 3,3 por 100, seis décimas por encima de la media de la UE-15 y el PIB per cápita se situó en el año 2007, antes del impacto de la crisis económica, un 21,4 por 100 por encima de la media de UE-28 y un 8,6 por 100 superior a la UE-15. Y todo ello en un contexto de notable aumento demográfico. Cataluña ha más que doblado su población residente en estas décadas y su peso demográfico en el conjunto de España ha pasado del 11,9 por 100 de 1955 al 16 por 100 actual. La población de Cataluña ha cambiado, no solo en volumen, sino también en su composición. Dos aspectos merecen destacarse: el mayor peso de la población extranjera a raíz del más que notable crecimiento de los flujos de inmigración procedente del extranjero durante buena parte de la primera década del siglo XXI; flujos que la crisis ha revertido aunque ni mucho menos con la misma intensidad. Y, por otro lado, el progresivo envejecimiento de la población (que la inmigración tan solo ha suavizado leve-

mente) y el consiguiente aumento de la tasa de dependencia que vincula población dependiente con la productiva. El factor demográfico será, sin duda, uno de los retos futuros.

Este crecimiento y convergencia ha ido acompañado de cambios estructurales significativos. Por un lado, la creciente terciarización de su tejido productivo. Las actividades de servicios suponen en 2014 cerca del 74 por 100 del valor añadido bruto de la economía catalana (cuadro n.º 1). La contrapartida a esta evolución ha sido la progresiva reducción en la participación relativa del sector industrial. Además, el sector primario ha continuado perdiendo peso específico hasta situarse por debajo del 1 por 100 del PIB catalán. Si bien es cierto que estos cambios suponen una aproximación a la estructura productiva de países vecinos, se detecta una mayor presencia relativa de actividades de servicios más intensivas en factor trabajo —una parte de ellos vinculados al sector turismo— y un mayor crecimiento relativo del sector construcción en la larga fase expansiva que transcurre desde mitad de los noventa hasta 2007. Ello puede haber contribuido a las dificultades para lograr mejoras en la productividad, otro de los retos que afronta la economía catalana.

CUADRO N.º 1

**ALGUNOS INDICADORES ECONÓMICOS ESTRUCTURALES
DE LA ECONOMÍA CATALANA, 2014**

	Cataluña	España	UE-28
PIB per cápita en ppc (Índice base UE-28 = 100)	115,3	93,2	100,0
Población			
% extranjeros (según nacionalidad)	13,0	10,1	8,0
% mayores 65 años	18,0	18,1	18,5
Tasa de dependencia	51,5	50,0	51,8
Desempleo			
Tasa de paro	20,3	24,5	10,2
Paro larga duración (% s/total desempleo)	56,3	52,8	49,5
Estructura productiva (% s/VAB total)			
Industria	20,9	17,0	18,9
Construcción	4,8	5,4	5,4
Servicios	73,2	75,1	74,1
Sector exterior			
Coeficiente apertura (Exp. + Imp. bienes y servicios / PIB)	69,2	62,6	83,2
Saldo exterior (% del PIB)	11,5	2,4	2,8
Extranjero	5,4	—	—
Resto de España	6,1	—	—
Sector público			
Déficit público (% s/PIB)	-2,6	-5,8	-2,9
Deuda pública (% s/PIB)	32,8	97,7	86,8

Fuentes: Idescat, INE y Eurostat.

Por otro, ha habido también en estas décadas una intensa capitalización de la economía catalana. Según los datos de la Fundación BBVA, el *stock* de capital productivo –sin contemplar, pues, el residencial– ha crecido en términos reales a una tasa media del 5,1 por 100 entre 1965 y 2012, ligeramente por encima de la media española (4,9 por 100). El impacto de la crisis se ha dejado sentir con contundencia en el esfuerzo inversor, con lo efectos nocivos que ello supone para el potencial de crecimiento económico futuro. Recuperar la inversión y, en especial, la inversión en I+D+i es esencial para garantizar un crecimiento sostenible y una mejora de la capacidad competitiva.

Un tercer ámbito de transformación estructural ha sido el relacionado con la creciente integración y apertura al exterior. Cataluña se ha caracterizado tradicionalmente por un elevado grado de apertura exterior que no ha hecho más que aumentar desde la adhesión a la entonces Comunidad Económica Europea. Se ha pasado así de una economía con un mercado importante en el resto de España a una economía crecientemente globalizada, en la que los intercambios de bienes y servicios con el extranjero superan ya a los flujos con el resto de España. El aumento de los intercambios con el resto del mundo ha ido acompañado de un creciente déficit que solo ha sido corregido a raíz de la reciente crisis económica y la consi-

guiente debilidad en la demanda interna. Lograr la recuperación de la demanda interna sin que ello conduzca de nuevo a un patrón desequilibrado de crecimiento es, pues, otro de los puntos fundamentales a tener en cuenta en los próximos años. La competitividad del tejido empresarial, y los factores que la impulsan, será clave en este sentido.

La última de las grandes transformaciones estructurales registrada por la economía catalana en estas décadas es el cambio en el peso y composición del sector público. La transición política, los cambios en las funciones y estructura de las administraciones públicas y la relevancia que ha cobrado la producción de servicios relacionados con el Estado de bienestar (sanidad, educación y servicios sociales) explicarían esta evolución. Asimismo, ha aumentado el peso del gasto autonómico sobre el gasto público total. Definir un modelo de financiación autonómica y unos criterios de distribución territorial del gasto de la Administración central que no mermen la capacidad competitiva y el desarrollo de aquellas regiones que más contribuyen al crecimiento de la economía española debe erigirse como uno de los aspectos prioritarios de la política económica en los próximos años.

Hacer frente a estos retos, entre otros, es clave en el momento actual en el que empieza a consolidarse la recuperación de la actividad económica tras una severa crisis que ha supuesto el retroceso en los indicadores básicos de desarrollo y bienestar. Una recuperación, como se analizará en el siguiente apartado, favorecida por factores externos a la economía española y catalana pero con condicionantes que pueden limitarla.

I. RECUPERACIÓN ECONÓMICA: FACTORES EXPLICATIVOS Y CONDICIONANTES

La reciente crisis ha tenido un impacto diferencial en la economía catalana y española en su conjunto. Pese a sufrir con menor intensidad el impacto inicial de la crisis financiera derivada de las hipotecas *subprime*, la crisis de la deuda soberana tuvo efectos mucho más graves en las economías del sur de Europa. En efecto, en estos años se ha registrado una pérdida de once puntos en el nivel de PIB per cápita respecto a la UE-28 (gráfico 1) y de siete puntos respecto a la UE-15. Además, la tasa de paro, que había llegado a registrar niveles inferiores a la media de la UE, se sitúa ahora diez puntos por encima.

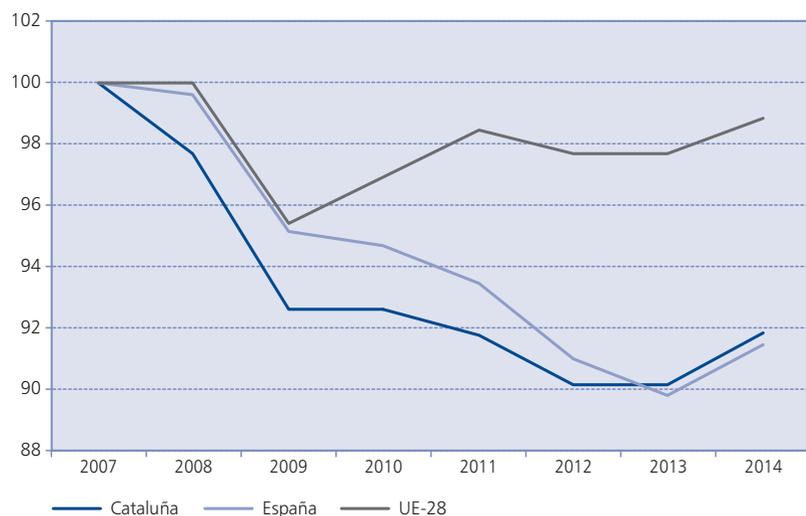
La segunda mitad de 2013 marcó un punto de inflexión en la coyuntura económica con el regis-

tro de variaciones intertrimestrales del PIB de signo positivo y crecientes. Desde entonces la economía catalana se ha beneficiado de la influencia positiva de factores externos, «viento de cola», que han impulsado la mejora en la actividad. La caída del precio del petróleo, y de las materias primas en general, y la depreciación del euro han contribuido a una notable corrección del desequilibrio exterior. A ello se suma la política monetaria aplicada por el Banco Central Europeo (manteniendo los tipos de interés en mínimos históricos, 0,05 por 100, y aplicando políticas de expansión cuantitativa) y la relajación de las exigencias en el ajuste del déficit por parte de la Comisión que tienen un papel importante en la reactivación económica. La recuperación del empleo, la finalización del ajuste en el sector residencial y una política fiscal menos contractiva han impulsado, por su parte, la mejora en la demanda interna.

No obstante, las previsiones no apuntan a una aceleración del crecimiento (1). Existen diversos condicionantes, internos y externos, que hacen prever un crecimiento del PIB moderado en los próximos años. En primer lugar, la relativa debilidad en el crecimiento de la eurozona –acentuada, si cabe, por un creciente clima de inseguridad geopolítica– y el riesgo de desaceleración de las economías emergentes, en especial en el caso de la China. En este sentido las previsiones de los diversos organismos internacionales apuntan a un crecimiento del PIB de la eurozona inferior a la media de los años previos a la crisis. Además, la incertidumbre en torno a la desaceleración de las economías emergentes puede debilitar de manera adicional estas perspectivas de crecimiento, en particular en aquellas economías con un mayor volumen de comercio orientado a estos países (como es el caso de Alemania).

Por otro lado, un condicionante adicional lo constituye el mantenimiento de un cierto riesgo de presiones deflacionistas, con el consiguiente efecto negativo en las decisiones de gasto y, por tanto, en el ritmo de crecimiento. Es cierto que buena parte de esas presiones deflacionistas desaparecen cuando se considera la inflación subyacente y no el índice de precios al consumo global, puesto que la tendencia a la baja seguida por el precio de las materias primas, y en especial el petróleo, en los mercados internacionales está teniendo un claro efecto en los precios de consumo de todas las economías europeas. No obstante, la tasa de inflación en la eurozona (1 por 100 en el caso de la subyacente) está lejos del objetivo de precios establecido por el Banco Central Europeo

GRÁFICO 1
PIB PER CÁPITA (TÉRMINOS REALES, 2007 = 100)



Fuentes: Eurostat e Idescat.

(2 por 100), lo que explica las últimas intervenciones de esta institución.

En el ámbito interno, existen también elementos que ponen en duda las posibilidades de mantener el ritmo de crecimiento de estos últimos meses. La tasa de paro se mantiene en niveles muy elevados (17,5 por 100 en el tercer trimestre de 2015, último dato disponible), lo que, junto a la evolución de los salarios en estos últimos años, supone un freno al aumento en el consumo de las familias. Más aun si tomamos en consideración el elevado endeudamiento que arrastran familias y empresas, con la consiguiente necesidad de desapalancamiento y, en consecuencia, menor capacidad de gasto. Problema de endeudamiento que también afecta al sector público tras los efectos de la crisis y el consiguiente incremento en los niveles de déficit y deuda pública, tanto en el caso del sector público central como del autonómico.

En definitiva, y pese a la consolidación de la recuperación, existen elementos suficientes para pensar que el ritmo de crecimiento en los próximos años se mantendrá por debajo de la media de las últimas décadas. Pero además, resulta especialmente relevante analizar si en esta nueva fase de recuperación económica se mantienen o no los patrones seguidos por la evolución de la economía catalana de los últimos años.

1. Demanda externa y competitividad

El inicio de la crisis vino acompañado de una rápida mejoría en el desequilibrio exterior de la economía catalana. La aportación del saldo exterior al crecimiento

se tornó en signo positivo a raíz de la notable expansión de las exportaciones y la caída en las importaciones lastradas por la debilidad de la demanda interna. El saldo de los intercambios con el extranjero ha pasado, así, del -5,2 por 100 del PIB en el año 2007 (2) a un superávit del 6,7 por 100 en 2013, en un contexto de progresiva reducción del superávit en los intercambios con el resto de España.

La recuperación del comercio mundial a partir de 2010 y la mejora de la capacidad competitiva facilitaron un intenso crecimiento de las exportaciones de bienes y servicios al extranjero, que experimentan un incremento medio anual del 5,5 por 100 entre 2010 y 2014. A ello han contribuido diversos factores. Por un lado, la debilidad de la demanda interna ha promovido la creciente orientación internacional del tejido empresarial. Entre 2010 y 2014 el número de empresas exportadoras en Cataluña ha aumentado más del 17 por 100 (3) y no parece que la recuperación de la demanda interna esté frenando esta tendencia. Por otro, el proceso de devaluación interna sufrido estos años (con caídas en el coste laboral neto por trabajador y año desde 2012) ha facilitado la mejora de la competitividad, tal y como refleja la evolución de los índices de la economía catalana y española en su conjunto.

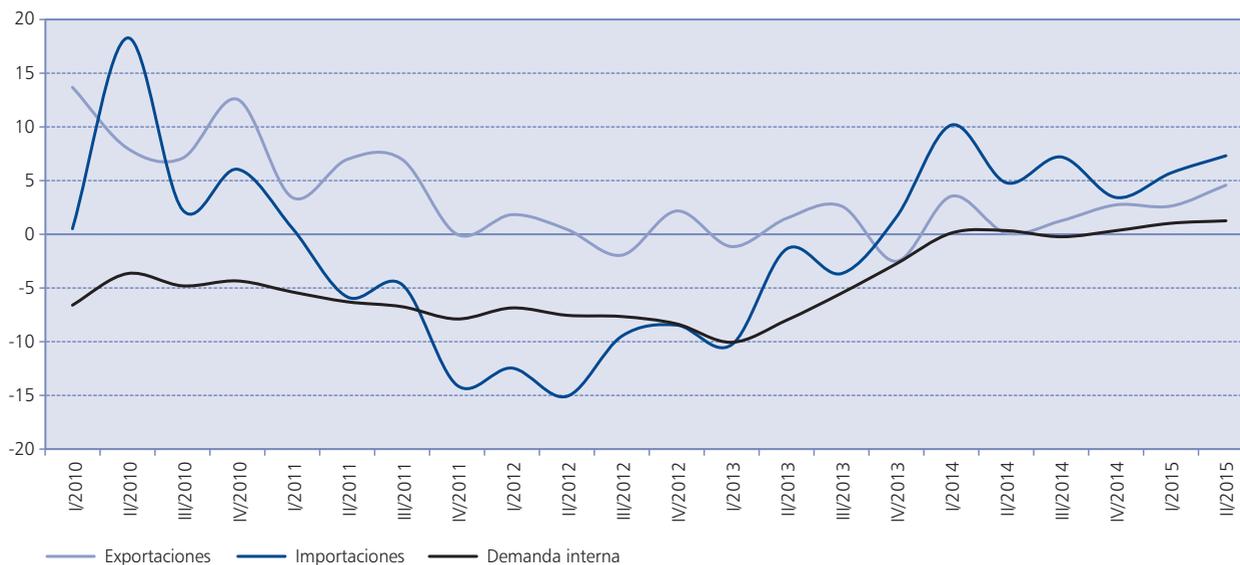
Cabe cuestionarse en este punto si la recuperación de la demanda interna, que ya se está registrando en estos últimos trimestres y que está impulsando la actividad económica, va a permitir mantener estos buenos resultados en el ámbito del equilibrio exterior. Como se ha señalado, y en sentido positivo, debe destacarse el mantenimiento del esfuerzo exportador por parte del

tejido productivo (el aumento en el número de empresas exportadoras regulares es un dato positivo a retener) y su mayor diversificación geográfica. En estos años, las exportaciones a la Unión Europea han perdido peso relativo (aunque continúan siendo mayoritarias con el 64,7 por 100) y han aumentado las ventas a América Central y del Sur y al resto del mundo (con un destacable incremento en las exportaciones a China que aun así solo suponen el 1,7 por 100 del total).

No obstante, la observación de la evolución de las exportaciones e importaciones de bienes y servicios desde finales de 2013 (gráfico 2) permite comprobar que, aunque se mantiene el dinamismo exportador, las importaciones crecen ya a tasas superiores a las exportaciones y la aportación de la demanda externa al crecimiento del PIB registra nuevamente un signo negativo desde finales de 2013. A medida que ha aumentado el consumo y la inversión, las importaciones han recuperado su dinamismo, y ello pese al contexto favorable en cuanto a precio de las materias primas y tipo de cambio frente al dólar (4). Este es uno de los puntos clave del patrón de crecimiento de la economía catalana en los últimos años: la dificultad para conseguir incrementos de la demanda interna sin empeorar el equilibrio exterior.

Por ello, para mantener un patrón de crecimiento más equilibrado –y sostenible en el futuro– es clave lograr una mayor internacionalización del tejido productivo y una continuidad en el dinamismo de las exportaciones. El avance en los niveles de productividad es fundamental, pues, para garantizar el mantenimiento de la mejora en la capacidad competitiva en los mercados

GRÁFICO 2

DEMANDA INTERNA E INTERCAMBIOS CON EL EXTRANJERO (% VARIACIÓN INTERANUAL)


Fuente: Idescat.

mundiales lograda en esta etapa de crisis.

2. PIB, empleo y productividad

Uno de los rasgos característicos de la economía catalana (y española en su conjunto) a lo largo de las últimas décadas ha sido una cierta incapacidad para registrar aumentos simultáneos en el empleo y en la productividad del trabajo. La larga fase expansiva se tradujo en una muy significativa creación de empleo pero, en contrapartida, la productividad no experimentó una mejora significativa. El aumento del empleo fue especialmente intenso en el sector de la construcción y en los servicios de bajo valor añadido y además lo hizo con una notable presencia de contratos temporales. Si bien ello contribuyó a una intensa reducción

de la tasa de paro en la economía catalana (5), no facilitó la mejora en la productividad. La productividad del trabajo, como media del periodo 2000-2008, registró una variación del $-0,03$ por 100 y la productividad total de los factores (PTF) registró una caída del $-0,44$ por 100 (gráfico 3). El aumento del PIB estuvo, pues, basado en el crecimiento del empleo y del capital casi a partes iguales.

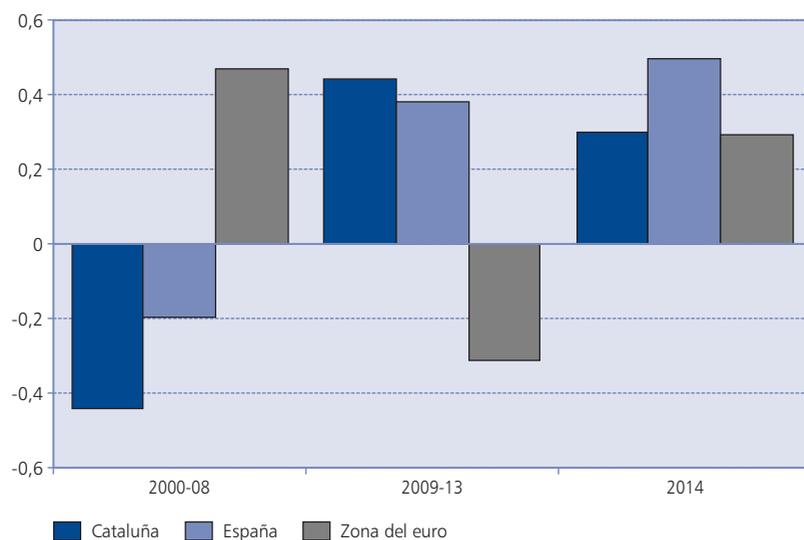
La reciente crisis, en cambio, ha supuesto un fuerte impulso a la productividad laboral (con un crecimiento del 2,4 por 100 como media del periodo 2009-2013) a costa, eso sí, de una enorme destrucción de empleo. La productividad total de los factores, a su vez, ha aumentado el 0,44 por 100, favorecida, sin duda, por la reasignación de los factores productivos tras el desplome del sector construcción y

los cambios en la composición de la mano de obra a raíz del mayor impacto de la destrucción de empleo en los trabajadores con contrato temporal y los de menor nivel de cualificación.

Esta evolución en los años de expansión y de crisis supone un rasgo diferencial respecto a la media de la zona del euro, donde la tendencia seguida por la PTF ha sido la opuesta a la registrada en Cataluña y en el conjunto de España.

Los datos correspondientes al año 2014, el primero en el que vuelve a registrarse una variación de signo positivo en el empleo, registran de nuevo una caída en la productividad del factor trabajo pese a que la PTF mantiene una contribución positiva, aunque menor que en los años de crisis, al crecimiento del PIB. Cabe preguntarse, pues, si la recupera-

GRÁFICO 3
**PRODUCTIVIDAD TOTAL DE LOS FACTORES (PTF)
 CONTRIBUCIÓN AL CRECIMIENTO DEL PIB (EN P.P.)**



Fuentes: Idescat y Ameco.

ción que se inicia servirá para lograr un patrón de crecimiento más equilibrado que haga compatibles avances en la productividad y en el empleo.

Un análisis más detallado permite comprobar la tipología de la ocupación que se está creando en esta nueva fase de recuperación de la actividad económica. Tras unos primeros trimestres en que, gracias al impulso del comercio exterior, la industria fue la principal impulsora de la mejora registrada en la economía catalana, desde finales de 2014 la actividad de construcción (con un aumento del 0,7 por 100 como media entre principios de 2014 y el tercer trimestre de 2015) y los servicios (1,8 por 100, con incrementos destacados en hostelería, comercio y actividades inmobiliarias) han cobrado un renovado impulso coincidiendo con la reactivación de la demanda interna.

En este sentido parece relevante subrayar que la mejora de las condiciones económicas (aumento del empleo y la renta disponible y acceso a la financiación bancaria) ha tenido un impacto notable en la reactivación del sector de la vivienda tras años de paralización. Este es un punto importante, puesto que, sin que ello implique la generación de una nueva burbuja, puede absorber un volumen significativo de mano de obra desempleada, al tratarse de un sector muy intensivo en factor trabajo. También el notable crecimiento del sector turístico, favorecido por la situación geopolítica de algunos países competidores y la recuperación del turismo nacional, está contribuyendo a la creación de puestos de trabajo.

La recuperación del empleo ha venido asociada, asimismo, al aumento de los contratos temporales, pese a la mejora experimen-

tada por la contratación indefinida. Ello explica que la tasa de temporalidad, que se había reducido de forma notable con el inicio de la crisis, haya experimentado un sensible repunte desde finales de 2014, pasando del 17,8 por 100 del último trimestre de 2014 al 20,5 por 100 del tercer trimestre de 2015, último dato disponible. El mantenimiento de esa clara dualidad en el mercado laboral puede suponer un freno a las mejoras en la productividad.

En definitiva, pues, la recuperación en la actividad y en los niveles de PIB per cápita registrados a partir de la mitad de 2013 se explica fundamentalmente por la mejora en los registros de ocupación, mientras que la productividad del factor trabajo vuelve a tener una contribución negativa, reproduciéndose en cierta medida el patrón de crecimiento de la larga fase expansiva (cuadro n.º 2). Se constata, pues, el patrón diferencial respecto al seguido por los países de la zona del euro, donde los aumentos de empleo han sido compatibles con mejoras en la productividad del trabajo. En ello pueden influir, sin duda, las diferencias en la especialización sectorial, pero existen factores como el marco institucional del mercado de trabajo, el nivel y adecuación de la formación de los trabajadores o la dimensión y la capacidad innovadora del tejido empresarial, entre otros, que tienen un papel clave para explicar las diferencias de productividad respecto a otras economías de nuestro entorno.

A esta dicotomía entre productividad y empleo, se añade un elemento adicional que emerge de forma clara en esta recuperación: el factor demográfico. Como puede observarse en el cuadro n.º 2, y a diferencia de lo sucedido en las últimas décadas, la población residente en

CUADRO N.º 2

CRECIMIENTO DEL PIB PER CÁPITA: COMPONENTES (% VARIACIÓN MEDIA ANUAL)

	2001-2008	2009-2013	2014
PIB per cápita	0,89	-1,59	1,90
PIB	3,02	-1,32	1,50
Población	2,13	0,27	-0,40
Productividad	-0,32	2,32	-0,57
Tasa de empleo	1,25	-3,08	3,47
Población en edad laboral/Población total	-0,04	-0,83	-1,00

Fuentes: Elaboración propia a partir de Idescat e INE.

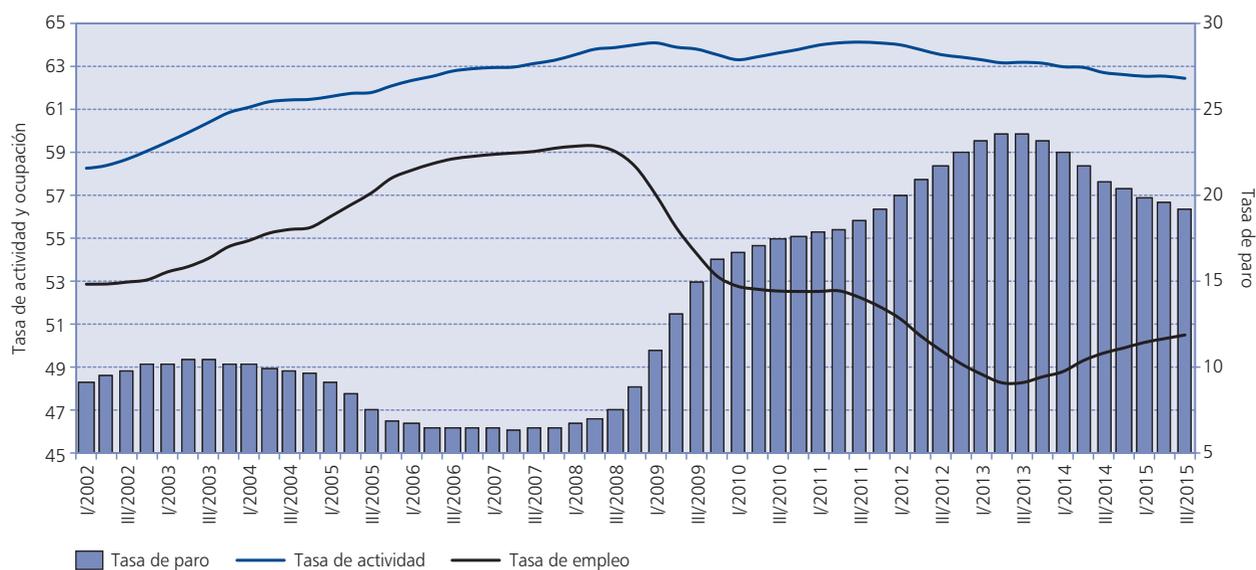
Cataluña ha registrado una disminución. De hecho, desde el año 2012 viene registrándose una ligera reducción en el número de habitantes, lo cual, estadísticamente, favorece una mejora en los niveles de PIB per cápita (6) y en la tasa de empleo, pero que a medio y largo plazo puede significar una reducción en la capacidad productiva y en el crecimiento potencial futuro.

La reducción en el número de habitantes residentes en Cataluña (7) se explica tanto por el retorno de parte de los inmigrantes previos a sus países de origen como a una incipiente emigración de población de nacionalidad española. La elevada tasa de paro y las dificultades para encontrar un empleo son las razones fundamentales que explican este cambio de tendencia. La

reducción de población, además, se concentra en las edades comprendidas entre 18 y 37 años y, como consecuencia de la reducción en la tasa de natalidad, en los menores de 4 años. Ello apunta a una evolución demográfica a la baja en los próximos años. Las proyecciones demográficas del INE prevén una disminución del 3 por 100 en la población residente en Cataluña en el año 2029 respecto a la actual y un aumento de la participación de la población de 65 años y más hasta casi el 25 por 100 de la población total.

De hecho, a lo largo de todo el periodo de crisis económica, la proporción que supone la población potencialmente activa (de 16 a 64 años) sobre el total se ha ido reduciendo, como también lo ha hecho la tasa de actividad de la población residente en Cataluña (gráfico 4). Es evidente

GRÁFICO 4
TASA DE ACTIVIDAD, EMPLEO Y PARO (MEDIA DE 4 TRIMESTRES)



Fuente: Idescat.

que, a corto plazo, ello favorece la recuperación en la tasa de ocupación y la reducción de la elevada tasa de paro. Sin embargo, a medio y largo plazo ello puede suponer una dificultad adicional para alcanzar un mayor crecimiento económico (por la menor fuerza de trabajo disponible) y una mayor presión a la sostenibilidad del sistema público de pensiones, en la medida que el aumento de la tasa de dependencia genera que haya más personas dependientes por cada cotizante al sistema.

II. RETOS DE FUTURO

En las páginas anteriores se han analizado brevemente los factores impulsores de la reactivación de la actividad económica (con un papel fundamental de los factores externos) y los rasgos básicos del patrón económico seguido en estos últimos trimestres. Ello ha permitido detectar los principales retos (demografía, empleo, productividad e internacionalización) a los que se enfrenta la economía catalana en los próximos años para lograr un crecimiento económico equilibrado y sostenible (8).

1. Compatibilizar crecimientos de empleo y productividad

El cambio en las tendencias demográficas tiene implicaciones en el crecimiento potencial de la economía y en la sostenibilidad del sistema de pensiones. En los próximos años la pérdida de población y el envejecimiento progresivo de esta no debería ser un grave problema si se consigue absorber el elevado volumen de desempleo existente. Más a largo plazo, no obstante, cuando se produzca la jubilación de los nacidos en el *baby-boom*, la estructura demográfica agravará la

relación entre la cúspide y la base de la pirámide demográfica. En este sentido, las medidas a adoptar están relacionadas, en primer lugar, con el mercado de trabajo y el aumento de las tasas de actividad y de empleo. Por otro lado, la tendencia al incremento en los años de vida laboral, políticas de fomento de la fecundidad y las mejoras en la productividad del factor trabajo deben contribuir a suavizar los aumentos en la tasa de dependencia y hacer más sostenible esta ratio. A largo plazo, por tanto, el incremento en la productividad será crucial para hacer frente al cambio en el papel que la demografía desempeñará en el crecimiento de la economía catalana.

En definitiva, compatibilizar aumento del empleo y de la productividad emerge como uno de los retos fundamentales que debe afrontar la economía catalana y que debe contribuir también a la mejora en los niveles de internacionalización y competitividad de la misma. Y como se ha señalado en páginas anteriores, los primeros datos de esta etapa de reactivación de la actividad económica no parecen ir en la buena dirección. Pese a las reformas aplicadas en diversos ámbitos a lo largo de la reciente crisis, debe profundizarse en políticas que impulsen la creación de empleo, en la mejora de la formación de la población, la promoción de la inversión en innovación y la mejora en las infraestructuras que contribuyan a la eficiencia productiva.

2. Mejorar la formación de la población y hacer más eficientes las políticas activas del mercado de trabajo

En el ámbito del empleo, es fundamental la reducción de la

tasa de temporalidad, puesto que los diversos estudios existentes apuntan al efecto negativo que esta modalidad contractual tiene en los niveles de productividad de la economía. Asimismo, el avance hacia un modelo de negociación colectiva descentralizado (objetivo ya de la reforma laboral del año 2012) debe lograr una mejor adecuación de los aumentos salariales pactados en convenio a las condiciones de productividad de la empresa. Además, un factor clave para el objetivo de la reducción de la tasa de desempleo es un diseño adecuado de las políticas activas de mercado de trabajo, potenciando las actividades de formación y orientación laboral y adecuando la tipología de la formación, tanto la postobligatoria no terciaria como la terciaria, a las necesidades actuales del tejido productivo. En este sentido impulsar medidas que favorezcan el desarrollo de la formación continua y de la formación dual, tanto en los ciclos formativos de FP como en la misma enseñanza universitaria, podría mejorar tanto la cualificación de la población activa en general como las posibilidades de ocupación de la población desempleada. Esto último debería ser especialmente relevante dado que no solo el número de desempleados continúa siendo muy elevado, sino que además en estos años de crisis ha aumentado notablemente el porcentaje de parados de larga duración (más de un año en situación de desempleo). Con los últimos datos disponibles este se eleva ya al 58,9 por 100 de los desempleados, con los consiguientes efectos negativos (desánimo, obsolescencia del capital humano y, en definitiva, disminución de la probabilidad de acceder a un empleo). Más del 50 por 100 de los parados solo han completado, como máximo, la primera

etapa de educación secundaria, lo que puede dificultar su encaje con los nuevos puestos de trabajo creados. Por ello es más necesario que nunca un diseño eficiente de las políticas activas que permitan la «activación» de los desempleados.

Junto a esta mayor y mejor formación de las personas en situación de desempleo, no debe olvidarse la necesidad de mejora del nivel de formación de la población en general, con un mayor impulso del nivel de estudios medios y con una mejora de los conocimientos y capacitaciones adquiridos a lo largo del periodo de formación. En este sentido, cabe recordar que los resultados educativos de la población catalana –como de la española en su conjunto– muestran dos rasgos diferenciales claros respecto a otros países vecinos. Por un lado, la menor participación de los estudios medios en la pirámide educativa. Un 33 por 100 de la población residente en Cataluña ha alcanzado estudios superiores, pero al mismo tiempo un 42 por 100 tan solo tiene estudios primarios. Junto a este desequilibrio en la pirámide educativa, el rendimiento de los estudiantes en las diversas capacidades evaluadas es sensiblemente inferior al que se obtiene en otros países vecinos.

3. Reducir las desigualdades

Todo ello debe contribuir a revertir la tendencia al aumento de la desigualdad y los niveles de pobreza que se ha registrado a lo largo de estos últimos años. El aumento del desempleo, la pérdida de poder adquisitivo de las rentas salariales, en especial para las rentas bajas y medias, y la progresiva reducción en la tasa de cobertura de las prestaciones por desempleo a medida que se

prolongaba la crisis se tradujo en una sensible reducción de la renta disponible de las familias que ha afectado a su capacidad de consumo. La renta media por persona se ha reducido un 2,6 por 100 en términos nominales entre 2008 y 2013 (–1,9 por 100 en el conjunto de España). Como resultado se ha registrado un incremento de la tasa de riesgo de pobreza (9) antes de las transferencias sociales en nueve puntos porcentuales (gráfico 5), un incremento sensiblemente mayor que el registrado en el conjunto de España (seis puntos) y mucho más que en la media de la zona del euro (1,5 puntos). La carga de la crisis ha sido soportada de forma claramente desigual por la población (10): mientras el salario medio en términos nominales ha aumentado un 2,4 por 100 entre 2008 y 2013, en los deciles de salario más bajo se ha registrado una fuerte caída en este periodo que llega a cifrarse en el 15,3 por 100 en el decil inferior. Los deciles su-

periores, en cambio, han visto aumentar sus salarios nominales. Sin duda ello está relacionado con la fuerte caída de la demanda de empleos de baja cualificación.

Las rentas bajas y medias, que son además las que mayor dependencia de los ingresos salariales registran, han sufrido un fuerte impacto de la crisis, bien sea por la pérdida de empleo o bien por el recorte en los salarios percibidos. Ello supone una fuerte presión para los sistemas de protección social y, en definitiva, para el equilibrio de las cuentas del sector público que ha tenido que hacer frente a un mayor esfuerzo en transferencias sociales en una coyuntura de fuerte caída de los ingresos.

4. Mejorar la solvencia de la Generalitat de Catalunya

Una presión para las cuentas públicas que dificulta los avances

GRÁFICO 5
TASA DE RIESGO DE POBREZA



Fuente: Idescat.

en la corrección de los desequilibrios generados. Mientras que en el periodo 2000-2007 la deuda de la Generalitat de Catalunya representaba, sin variaciones significativas, alrededor del 8 por 100 del PIB, a partir de entonces ha tenido unos crecimientos ininterumpidos que la han llevado a alcanzar el 33,6 por 100 en el tercer trimestre del 2015, diez puntos por encima del promedio del conjunto de las CC.AA. En términos absolutos la deuda ha pasado de los 10.177 millones de euros en el año 2000 a 15.700 en 2007 para llegar a superar los 68.000 en el año 2015. De esta magnitud, Cataluña debe al Estado cerca de un 80 por 100, un 16,8 por 100 a las entidades financieras y el resto a inversores del resto del mundo. Adicionalmente, y a pesar de los esfuerzos realizados que le han permitido reducir en dos puntos el déficit presupuestario en relación al PIB en el periodo 2010-2014 (del -4,8 por 100 al -2,8 por 100), no parece que se esté en condiciones de alcanzar el déficit del -0,3 por 100 del PIB que es el objetivo de estabilidad convenido en el ejercicio presupuestario de 2016. Todo ello define un marco presupuestario en el que confluye un alto nivel de deuda, sin perspectivas a corto plazo que decrezca, una elevada vulnerabilidad a la evolución de los tipos de interés y una dependencia absoluta a la financiación del Estado otorgada por vía del Fondo de Liquidez Autonómica (FLA), agravada por la calificación de inversión especulativa con la que la deuda de la Generalitat ha sido valorada por las principales agencias de calificación.

La vulnerabilidad de un entorno presupuestario de esta naturaleza, compartida con otras CC.AA., junto a las específicas incertidumbres políticas, no solo afecta directamente a la regulari-

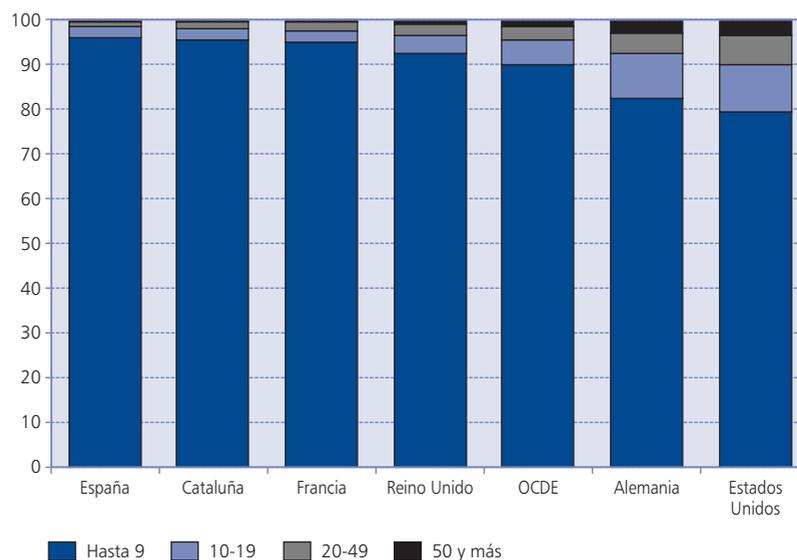
dad de los pagos a los proveedores, sino también a la financiación de aquellos servicios básicos que son competencia de la comunidad autónoma y, en fin, al desarrollo de políticas que mejoren el bienestar de los ciudadanos. Todo ello sin dejar de señalar los efectos en las generaciones futuras de una carga financiera de tal magnitud. Sin duda son varios los factores que explican una situación como la descrita. Sin embargo, más allá de sus causas, se impone buscar soluciones, pues difícilmente se puede entender que la economía catalana pueda hacer frente a los retos a los que se enfrenta sin una Administración Pública solvente. En este sentido, avanzar hacia un modelo de financiación autonómica que garantice la suficiencia financiera de las comunidades autónomas para hacer frente a la prestación de servicios emerge como una condición ne-

cesaria para garantizar un crecimiento económico sólido y estable en el futuro.

5. Aumentar el tamaño empresarial

Si las actuaciones en los mercados de factores son relevantes, no menos importante deben ser las reformas orientadas a los mercados de bienes y servicios, dirigidas al aumento de la competencia en los mismos y a las actuaciones en el tejido empresarial con el fin de impulsar su capacidad competitiva. Este último es un aspecto especialmente relevante, puesto que cerca del 92 por 100 del tejido empresarial en Cataluña tiene menos de 5 trabajadores (11) (gráfico 6), lo cual tiene una clara incidencia en la evolución de la productividad de la economía y en las decisiones de internacionalización o de inversión en innova-

GRÁFICO 6
TEJIDO EMPRESARIAL SEGÚN TAMAÑO (EN % DEL TOTAL)



Fuentes: OCDE e INE.

ción. Los diversos trabajos empíricos existentes constatan la relación positiva existente entre el tamaño empresarial y la intensidad en capital humano, físico y tecnológico. La probabilidad de exportar y el acceso a la financiación son mayores a medida que aumenta el tamaño empresarial. Por todo ello, el menor tamaño medio de las empresas catalanas y españolas en conjunto, en relación a la media de la UE, y especialmente respecto a países como Alemania o el Reino Unido, dificulta que aumente la productividad y el número de empresas exportadoras. Además, el peso de las microempresas ha aumentado a raíz de la reciente crisis.

6. Mejorar la financiación de la actividad productiva

La recuperación de la economía está asociada a la mejora en el acceso a la financiación, tanto de la actividad de consumo como de la inversión. La práctica finalización del proceso de saneamiento y reestructuración bancaria en España permite la mejora en las condiciones de oferta de financiación. Por su parte, y pese a que el sector privado arrastra la rémora de un fuerte endeudamiento, se ha registrado un notable avance en su necesario despalancamiento lo que facilita el aumento en la demanda de nuevo crédito.

El saldo vivo de crédito mantiene tasas de variación de signo negativo, pero el acceso a la financiación bancaria ha experimentado una clara mejora en los últimos trimestres y ello ha contribuido a la concreción de operaciones de inversión que deben orientarse hacia aquellas actividades y sectores con mayor productividad y capacidad de internacionalización.

No obstante, las dudas sobre el crecimiento de la economía mundial, los problemas en la economía china y el aumento de la incertidumbre global no son elementos que favorezcan la recuperación del crédito al sector privado. Por ello, es evidente que debe avanzarse hacia nuevas fuentes de financiación que reduzcan la notable dependencia del sistema bancario del tejido empresarial, especialmente en el caso de las pequeñas y medianas empresas. Regular y flexibilizar el acceso a vías de financiación no bancarias como pueda ser el Mercado Alternativo Bursátil, el *crowdfunding* o los *business angels*, entre otros, tiene que ser un objetivo prioritario.

7. Mejorar la competitividad impulsando la innovación y las infraestructuras

Además, y atendiendo a las perspectivas demográficas analizadas anteriormente, cobra especial relevancia la mejora en la productividad de la economía que debe lograrse por una creciente participación de sectores de mayor valor añadido y por medidas transversales que mejoren la productividad de todos los sectores. En el primer ámbito, Cataluña registra un peso relevante en sectores como la biotecnología y biomedicina o el sector farmacéutico caracterizados por su intensidad en investigación e innovación y por su elevado valor añadido. En el segundo, las actuaciones orientadas a la mejora de la formación deben también acompañarse de un impulso a las actividades de I+D+i y a la mejora de las conexiones entre investigación básica y tejido productivo. Recuperar el terreno perdido en estos años de crisis (en que la inversión en I+D se ha reducido el 10,6 por 100 y ha pa-

sado del 1,63 por 100 del PIB en 2009 al 1,47 por 100 en 2014) y aumentar la presencia del tejido empresarial en estas actividades (12) es, pues, un reto de estos próximos años. En la economía catalana la participación del sector privado en la ejecución del gasto de I+D ha pasado de representar más del 67 por 100 del total en 2010 al 56,6 por 100 en el 2013, lo que indicaría una reducción de la capacidad innovadora de la empresa catalana lo que, a su vez, coincide con la disminución del número de empresas que declaran hacer innovación. Revertir esta tendencia aun sabiendo que no toda la innovación tiene como origen la I+D ha de ser un objetivo central para las políticas públicas.

Para ello, tan importante es seguir impulsando la I+D como desarrollar y fortalecer lo que se ha convenido en denominar el «ecosistema de la innovación» entendido como el conjunto de elementos que hacen posible la conexión entre la I+D y la empresa, lo cual constituye un reto de primer orden para la economía catalana (véase Testar, Parellada y Nieva, 2015). La gestión de la propiedad intelectual, el impulso del capital riesgo, la potenciación de los centros tecnológicos y los parques científicos y tecnológicos, la política de incubadoras empresariales, la potenciación de la capacidad emprendedora y una formación de recursos humanos que acompañe todo este proceso constituyen los elementos básicos de dicho ecosistema de innovación.

Siguiendo esta línea, junto al capital humano y el capital tecnológico, no cabe duda que disponer de unas buenas infraestructuras contribuye al aumento de la productividad y competitividad de la economía. La inver-

sión en infraestructuras de transporte —en particular autopistas y autovías y tren de alta velocidad— desde finales de la última década del siglo pasado hasta el inicio de la crisis ha sido muy notable y ha hecho que el conjunto de la economía española se sitúe no solo en términos relativos, sino también, en algunos casos, en absolutos, por encima de los países de nuestro entorno. No obstante, el impacto de la crisis ha puesto de relieve el escaso rigor de los modelos de demanda potencial utilizados y se ha hecho evidente la elevada sobrecapacidad de muchas de estas inversiones. Se observa, además, la falta de actuación en infraestructuras que tienen una especial incidencia en la economía catalana y en la española en general. La menor atención que recibe el transporte de mercancías por ferrocarril se expresa por la reducida participación de dicho modo de transporte en el tráfico de mercancías. Además el retraso en las conexiones con Europa mediante el transporte de mercancías por ferrocarril, el corredor mediterráneo, limita no solo la competitividad de la economía catalana, la más exportadora en el conjunto de la economía española, sino también las del arco mediterráneo (véase Col·legi d'Economistes de Catalunya, 2014).

En definitiva, pues, la economía catalana debe afrontar en los próximos años un conjunto de retos de importante magnitud

con el objetivo de lograr una senda de crecimiento sostenible a medio y largo plazo. Retos que pasan por una orientación de la política económica hacia aquellas cuestiones clave que favorezcan las mejoras en la productividad y competitividad de la economía catalana en un entorno global.

NOTAS

(1) Las últimas previsiones para 2016 referidas a la economía catalana, cifran el ritmo de crecimiento del PIB en el 2,4 por 100 por debajo del 3,3 por 100 previsto para 2015 (véase BBVA 2015).

(2) Si solo se consideran bienes y servicios no turísticos el saldo de los intercambios con el extranjero pasa del -8,0 por 100 de 2007 al 2,9 por 100 de 2013.

(3) Crecimiento muy similar al registrado por el conjunto de España, de manera que el peso de las empresas exportadoras en Cataluña se ha mantenido muy estable en estos años.

(4) La reciente publicación de la Tabla Input-Output de la economía catalana correspondiente al año 2011 permite calcular el contenido importador de la demanda final, obteniéndose que cada unidad de demanda final contiene un 17 por 100 de importaciones del resto del mundo. En un estudio comparativo referido al conjunto de la economía española, los resultados mostraban que el contenido importador de las ramas de producción en España era superior al de otros países del entorno europeo, indicativo de una mayor propensión a importar (véase CABRERO y TIANA, 2012).

(5) Que llegó a situarse en el 6,5 por 100 en el año 2007.

(6) Que aun así se encuentra un 4,5 por 100 por debajo de los niveles previos a la crisis.

(7) Rasgo común, aunque con menor intensidad, a la media española. De hecho todas las CC.AA. con excepción de Baleares, Canarias, Murcia, Ceuta y Melilla registran pérdidas poblacionales.

(8) Véase PÉREZ (2013) para un repaso de los retos que debe afrontar la economía española en su conjunto en el inicio de la recuperación de la actividad económica.

(9) Población con una renta disponible por debajo del 60 por 100 de la mediana de la población catalana.

(10) Aunque con datos referidos al conjunto de España y algo lejanos ya en el tiempo, los últimos datos de la *Encuesta Financiera de las Familias* (2011) constatan que las clases de renta media y baja han sido las que han soportado la carga de la crisis (véase Banco de España, 2014).

(11) Un 56,5 por 100 son empresas sin asalariados.

(12) Donde se registra la mayor diferencia respecto a la media europea.

BIBLIOGRAFÍA

Banco de España (2014), «Encuesta Financiera de las Familias (EFF) 2011: métodos, resultados y cambios desde 2008», *Boletín económico*, enero.

BBVA (2015), *Situació Catalunya*, Segundo semestre 2015.

CABRERO, A., y TIANA, M. (2012), «El contenido importador de las ramas de actividad en España», *Boletín Económico*, febrero, Banco de España.

Col·legi d'Economistes de Catalunya (2014), «Infraestructures de transport», *Revista Econòmica de Catalunya*, núm 70.

PARELLADA, M., y GARCÍA, G. (2015), «L'economia catalana en les darreres cinc dècades. Creixement i canvis estructurals». *Memòria Econòmica de Catalunya 2014*, Consell General de Cambres de Catalunya.

PÉREZ, F. (Dir.) (2013), *Crecimiento y competitividad. Los retos de la recuperación*. Informe Fundación BBVA-IVIE 2013.

TESTAR, X.; Parellada, M., y Nieva, C. (2015), *Estat actual i impacte de l'R+D i la innovació a l'àrea metropolitana de Barcelona*. Consell Econòmic i Social de Barcelona.